

que es visto que es su enemigo. Añade, que vuestro propio interés os obliga á lo mismo, porque el mundo es vuestro enemigo; este será el assunto de la segunda parte.

P A R T E S E G U N D A .

EL mundo es vuestro enemigo, amada Hermana mia. ¿Qué entenderéis por esta proposición? Expliquemoslo; no quiero decir que siendo contrario á Jesu-Christo, como lo es, se infiera por buena consecuencia que será opuesto á quantos sean aliados de Jesu-Christo. Esto sería, como ya lo tengo dado á entender, materia de un discurso entero. Tampoco pretendo persuadirlos, á que aborreciendo al mundo, como lo haceis, el mundo por su parte no dexará de aborreceros. Este método es el mas natural, y al mismo tiempo sobradamente maligno, para no poder dudar que sea el mas ajustado al genio del mundo. La experiencia quotidiana basta para plena demonstracion.

Ni

Ni menos intento deciros, que quando el mundo mucho os quisiese, quanto executasse á favor vuestro, no pudiendo venir á parar en otra cosa, que en pérdida, en desgracia, y en infelicidad eterna: quanto mas se expressasse en amaros; tanto mas fu falso amor sería un aborrecimiento verdadero. Este pensamiento con ser, como es, incontestable, puede ser mas moral, mas eficaz, y mas exquisito de lo que se requiere, para hacer impresion en los ánimos de la gente del siglo, que me escucha. Porque si en la presente ceremonia se puede hablar, mas debe ser en orden al aprovechamiento espiritual de los circunstantes, logrando la ocasion, que pocas veces ocurre, para instruirlos, que para disponer una víctima, que se supone ya muy preparada. Luego qué pretendo? Veislo aqui, y este es el sentido en que tomo mi segunda proposición. Yo miro al mundo en sí mismo, y independiente de la eternidad, sin tocar en respectos sobrenaturales, tal, como los mundanos mismos le ven,

vèn , le conocen , le pintan. Y digo, que quando fuesse verdad , lo que Dios no permita , que vos , amada Hermana mia, tuvieses tanto amor al mundo , quanto es el horror , con que lo mirais , el mundo no dexaria de trataros como á su mayor enemiga , y os haria sufrir todo lo que una enemistad cruel puede causar de aflicciones , de penas , de abatimientos , de humillaciones. Expliquemonos mas claro , y demos alguna luz al pensamiento.

Si entramos en quantas con el hombre mas aficionado , y mas entregado al mundo, yo digo que por toda recompensa de su fidelidad , y de sus servicios , el mundo se mostrarà con él , como que nada se le dá , indiferente ; mas es , que le tratará con desprecio , con aspereza , con ingraticudes , con injusticia , con ultrajes , con perfidias tanto mas sensibles , quanto menos merecidas. Y qué viene á ser enemigo , si esto no es serlo ? Los mundanos serán enhorabuena , si así se quiere , amigos del mundo ; pero el mundo jamás fué amigo de

na-

nadie. Esta es una bestia fiera , que jamás llega à domesticarse. Embestid con ella, se irrita , y os despedaza ; acariciadla , quando menos lo pensais os echa la garra. En una palabra , que huyais del mundo , que le sigais , igualmente os ha de maltratar. Qué ceguedad , qué locura , puede hacer que tal monstruo grangee adoradores?

Sin embargo él parece tan dulce, tan agraciado , tan cariñoso , tan amable, tan poderoso en atraer las voluntades. No os fieis de sus traydores alhagos , no os pareis , dice San Geronymo , no creais que hay seguridad en su cercanía. Aunque este mar se vea tal vez sossegado , aunque el zefiro, que en él sopla , parezca , que apenas arruga la superficie del agua , esta superficie oculta debaxo de su igualdad apacible montañas horrorosas , que bien presto facarán la cabeza ; encubre abysmos terribles , que ván á abrir sus bocas de repente ; encierra monstruos espantosos , que os tragarán , quan-

Tom. VII.

L

do

Hier. Epist. 1.

do menos penseis: en la misma calma hay tormenta: *Tranquillitas ipsa tempestas est; intus est periculum, intus est hostis.*

No obstante todos los dias vemos, me direis, gentes, que el mundo estima, que alhaga, y acaricia, que honra, y que colma de sus bienes. Sí, amada Hermana mia, es verdad, hay de esto; pero pensais que hay de esto mucho? Hallareis muchos que estén contentos, y que no se quexen del mundo? Sabeis lo que cuesta el grangear su gracia? Ignorais lo facil que es perderla? No haveis llegado á comprehender la naturaleza de los favores, que él concede? No advertís las amarguras, que mezcla en sus mayores beneficios? No haveis probado lo inconstante que es, que interesado, que caprichoso, que disimulado, que infiel? Qué pielago inagotable de reflexiones, si huviesse lugar de dilatarme en ellas?

De esta multitud de gentes, que pueblan el universo, hay siquiera uno plenamente satisfecho del mundo? Dadme, di-

ce

ce San Cypriano, el hombre mas feliz á juicio de los otros, se tendrá éste á sí mismo por feliz? Podrá faltarle algo, que desee, y que no sepamos? Todo le viene á medida de su gusto, á lo que parece; envidia se le tiene de su tranquilidad, de sus empleos, de su credito, de sus riquezas, de su salud, de su prosperidad, de la brillante constitucion, en que se ve su casa, y familia: este Amán, amado en su casa, reverenciado fuera de ella, temido de sus enemigos, favorecido del Principe, dueño de los oídos de su amo, que hace quanto quiere en nombre de él, y que posee todo entero su espíritu. Démos un passo; entrémos en el corazon de este hombre tan feliz, á lo que se muestra: *Facies quidem leta, sed calamitatibus obstructa, illecebrosa fallacia.* Qué de cuidados, que desconfianzas, que sospechas, que temores, que enfados, que despechos, que sustos, que ansias no le atormentan? Ha sido menester echar á rodar la fortuna de mil personas, para saciar su codicia; ha sido me-

sup

L 2

nes-

nefter echar á pique , undir coopositoros muy muchos, para colocarse en el puesto, que ganó , y que ocupa. Quántas miserias verdaderas acompañan á una felicidad , que él no conoce , no prueba , ni gustará jamás! El murmura , él se queja , se des-templa , detesta el mundo , ni mas , ni menos , que aquellos , á quienes indignamente sacrificò : *Et cum hæc omnia habeam, nihil me habere puto.*

No tiene el mundo la culpa. Por qué se dexan los hombres arrebatat tanto de sus codicias, y ambiciones? Por qué no se moderan? Eh! No veis, mi amada Hermana, que esto es lo que dá de sí el espíritu del mundo; que esto nace de la misma naturaleza de sus bienes, que engendra esta hambre , esta sed insaciable , y que tienen tanta mas razon de quejarse de él , quanto mas él les havia prometido mayores satisfacciones? Porque el mundo gasta sin rassa en promessas , como los mundanos en esperanzas. Què no les cuesta , prosigue San Cipriano, el obtener la mas pequeña gracia? Què de agitaciones, què

què de inquietudes, y fatigas? Qué de ruegos, y sollicitaciones? Qué de lisonjas, y cortejos? Qué de maquinaciones, y artificios? Qué de baxezas, y vilezas? Correr de casa en casa, mañear, arrastrarse, tragar saliva , tomar varios semblantes, passar los dias en esperar, sacrificar su honor, su reposo, su hacienda, sus fuerzas, su salud, su vida para llegar, ó no llegar á una nada. Esta es su triste condicion: *Quibus sordibus emit? Quos arrogantium fastus pertulit? Quas superbas fores matutinus saluator obsedit?*

El mundo , duro en sus leyes, desapiadado en exigir su servicio , delicado sobre la menor formalidad , inexorable en qualquiera , aunque ligera falta , impone una servidumbre tan penosa , que los mismos , que están mas engolfados , eligen renunciar á sus favores mas bien , que conservarlos , comprandolos al precio , que él los pone. Una pasión apaga otra ; la pereza adormece la ambicion , y el anhelo de llegar cede á la dificultad en adelantarse. Si á lo menos los bienes, que el mundo ostenta , y expone , fueran proporcio-

na-

nados en su valor á lo que cuestan, yà pudiera alguno resolverse, y arriesgarse á sus trabajos, tentar una empresa, en la que millares de hombres han dado, y dán al través. Pero nada hay mas vano, nada mas frivolo: son bagatelas indignas de entretener un hombre, que no se satisface de quimeras. Nada hay mas superficial, nada menos sólido. Ellos tienen sola una capa, una exterioridad, y apariencia de bienes; y por consiguiente no son capaces de llenar, y faciar un corazon, que es de una extension, y de un anhelar sin fin. Nada hay mas terreno, ni mas grossero; hieren solo en los sentidos, y si pueden tocar al alma, esto será á un alma abrutada, y sumergida en la materia. Nada hay mas escaso, y de menos dura. Se escapan, sin haver forma de retenerlos, desaparecen, se desvanecen. La passion los recoge con trabajo, la prodigalidad los derrama, el juego los disipa, el uso los consume, el tiempo los marchita, la embidia los aja, la enfermedad los desfigura, la casualidad los des-

descamina, el fraude los roba, y la muerte dá fin, y nos alexa de ellos. Si se toman como de prestado, y solo para el uso, irritan; si se entrega á ellos el corazon, por gozarlos de lleno, fastidian, defazonan, cansan. Manchar el honor, abreviar la vida, esto es frequentemente su menos pernicioso efecto. Riquezas, deleytes, diversiones, puestos sobresalientes, fortuna elevada, felicidad: grandes palabras, dice San Eucherio, que significan muy poca cosa, y dán en efecto aun menos. Apariencias rumbosas, acomodadas solo para deslumbrar niños, corteza engañosa, que encubre nada mas, que corrupcion. Jamás tuvo el mundo bienes verdaderos; fragiles, y vanos son quantos posee. Si no fuésemos ingeniosos en engañarnos á nosotros mismos, nada suyo sería bastante á engañarnos: *Solidis bonis caruit, deficit etiam caducis: nisi nosmetipsos decipimus, mundus decipere nos non posset.* Señaladme una persona, que haya encontrado en el mundo, así lo que éste le prometió, como lo que ella se

se prometió á sí misma. El mas afortunado de los Reyes colmado de bienes , anegado en placeres , rebofando de gloria , confiesa que , en quanto hay , de pena , dolor , y afficcion del espiritu ; tales son los pagos del mundo , en cuyo seguimiento corren con tanto anhelo , como locura los mundanos.

Mas estas recompensas, con quánta mortificacion , disgusto , y amargura no las fazona el mundo ? Que una joven persona del sexo , que no tiene mas dote , que su entendimiento , y su buen parecer , encuentra un partido ventajoso , que entra en una casa opulenta (esto es sin duda la mayor , que el mundo puede hacer á su favor) pues desde luego se desata contra ella un torrente de rezelos injuriosos , de maledicencias atroces , de infames calumnias. La embidia , y el encono prorrumpe en satyras , y en invectivas. Se averigua , se glosa , se censura , se condena toda su conducta. Si el mundo no la huviera elevado á feliz , el mundo la estimaria aún. Que un
hom-

hombre por su industria se singulariza , que hace fortuna , que se abre el camino para colocarse en un puesto ; veslo à al punto hecho el blanco de la critica general , el objeto de la murmuracion. Todos sus defectos hasta entonces ocultos , se facan á plaza. Sus competidores desesperados de vér frustrada su ambicion , se vengarán de la honra , que se les escapó , tirando tajos , y reveses contra el que la alcanzó : le contarán todos sus passos ; todas sus palabras vendrán á ser sospechosas , sus aprovechamientos se tendrán por otros tantos crimines , se tomará informe curioso de quanto toca á su linage , à su familia , á sus costumbres , á sus talentos. Si hay alguna tacha antiquada en su casa , se desenterrará. Si le sucedió algun contratiempo poco ayroso , se pondrá de manifiesto. Antes no se pensaba en tal hombre , dice San Cypriano , y veslo aora hecho la fabula de la gente. Bien cierto es , que mas huviera adelantado para su fama , y estimacion del mundo , si no le hu-

viera levantado. Le exaltó con una mano, y con la otra le abatió. Hacele , que pague con insufribles disgustos el vano humo del honor , con que le ha ofuscado la vista : *Arridet , ut scævitat ; blanditur , ut fallat ; illicit , ut occidat ; extollit , ut deprimat.... fœnore quodam nocendi , quam fuerit amplior summa dignitatis , tam major exigitur usura pœnarum.*

Mas no obstante , apenas ha recibido la investidura de su nueva dignidad , quando el mundo corre de tropél á cumplimentarle. No cabe contener , se le dice , ni se sabe cómo moderar el gozo universal : se admira , se aplaude , se celebra. Todo es cumplimientos , enhorabuenas , alabanzas. Quando se vió eleccion mas acertada , puesto mas bien empleado , ni mas bien merecido? El corazon se derrama por los labios. Qué exterior tan bello ! Pero no nos engañemos , amada Hermana ; dad quatro passos adelante , dice San Bernardo , verás el resto , y el poder del elogio : *Et si in facie benedicatur ab adulante , á tergo subsanatur ab omnibus.* Há ! En esto está

la

la gran sciencia del mundo. Os matará à fuerza de abrazos , y cariños , y sin fingimiento os entrará el puñal por el corazon ; os hará mil ofertas , y protestas de serviros , y está trazando cómo daros un traspie , y cómo perderos. La cortesía pide que él os alabe ; harálo ; mas su interés le tira á desacreditaros ; él hallará el secreto de llegar al cabo , la traycion , y perfidia encubiertas con la capa de ciertas maneras politicas. Vés aí la parte mas preciosa , y la mas util de la habilidad de los mundanos. Estas son , dice San Gregorio , las lecciones primeras , que el mundo hace aprehender á sus hijos en la cuna ; esta es la primera carrera , en que los pone : *Hac prudentia usu quotidiana à juvenibus scitur , hac á pueris pretio discitur.*

Sobre qué tales queexas ? Es delito saber vivir ? No es debido guardar las leyes de la buena crianza ? Es malo , que un hombre , que erró su tiro , lo sienta ? Un pretendiente no es preciso , y razon , que lleve á mal vér ocupar à otro el lugar , que se le debia ? Qué ? Este no tiene meritos , servicios , capacidad ,

M 2

quan-

quanto hay que pedir para tal empleo? Dónde havrá pretendiente, que no piense así, que no esté persuadido, y pagado de sí mismo? Poco digo, dice San Geronymo: havrá particular, que no se prefiera en algun modo al resto de los hombres? Que no imagine que le roban quanto se dá á los otros? Que no se crea en parage de disputarlo todo, de haverlo todo, de hacerlo todo, y que no se canse de lisonjearse de un modo lastimoso? Eſſo sería no conocerse á sí mismo, no hacerse justicia. Me ganaste por la mano, eſſo queria yo decir. Tal es el mundo, amada Hermana mia; él no se conoce, no sabe lo que es mérito; es ciego en su conducta, precipitado en su juicio, injusto en sus apreciaciones, y en la repartición de sus beneficios. El mas corto talento, dice el Sabio, será apreciado; el trapacista sabrá hacerse valer; un espíritu valadè se verá en reputación; un menguado vivirá en la opulencia, mientras que las mejores testas se verán arrimadas, y la mas fina, y sana politica confundida, desechada, pisada:

Vidi nec velocium esse cursum, nec hostium bellum, nec Cipientium panem, nec doctorum divitias, nec artificum gratiam.

Desprecia, pues, esse mundo, mundo injusto, mundo pérfido, mundo loco; alejados de él, huye. El se irritará contra ti. En su entender no serás mas, que un bruto, un salvaje, un hombre grossero, falto de crianza. Hacedlo al revés, cortejadle, procura agradarle, os hará ridiculo, mofará cruelmente de vuestra afición, de vuestro trage, de vuestro ayre, de vuestros ademanes, de vuestros rendimientos. Será mucho si él no os befa, y os dexa burlado con alguna maraña de las mas vergonzosas, y mas criminales. Dexad á Dios por amor de él: él mismo os tratará de impio, de hombre sin Dios, sin religion. Lo dexas á él por Dios: dirá que eres un beato, un hypocrita, un pobre hombre. Os carga de sus favores, y de sus bienes: Al punto te los embidia, y nada dexa que hacer por deshacer su propia hechura. O hace caer, y bolver al polvo, de donde te havia sacado; él se rie de tu desgracia, te insulta en tu mala